

POESIAS
DE
SANTA TERESA

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

1. VIVO SIN VIVIR EN MI

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

GLOSA

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay qué larga es esta vida!,
¡qué duros estos destierros!,
¡esta cárcel, estos hierros,

en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay qué vida tan amarga,
do no se goza al Señor!,
porque, si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga.
Quítame Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque, muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte, do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte:
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a ti,
para mejor a El gozarle?

Quiero muriendo alcanzarle,
pues a El solo es al que quiero:
Que muero porque no muero

2. TODA ME ENTREGUE Y DI

*Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado,
que es mi Amado para mí,
y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó rendida
en los brazos del amor,
mi alma quedó caída.
Y cobrando nueva vida,
de tal manera he trocado,
que es mi Amado para mí,
y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador.
Yo ya no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí,
y yo soy para mi Amado

3. ¡OH HERMOSURA QUE EXCEDEIS!

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir, dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas.

¡Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males!

Quien no tiene ser juntáis
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis vuestra nada.

4. BUSCATE EN MI

*Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarte has en ti.*

De tal suerte pudo amor,
alma, en Mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella y así
en mis entrañas pintada;
si te perdiste, mi amada,
alma, buscarte has en Mí.

Que Yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
que si te ves, te holgarás,
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí.

Si no, si hallarme quisieras,
a Mí buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí
bastará sólo llamarme;
que a ti iré sin tardarme,
y a Mí buscarme has en ti.

5. VUESTRA SOY, PARA VOS NACI

*Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?*

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
La gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra, pues que me llamastes.
Vuestra, porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad;
dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o inconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo:

pues del todo me rendí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración;
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o, por amor, ignorancia;
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía.
Dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí y allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgado
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
desierto o tierra abundosa;
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa;
sea viña fructuosa,
o estéril, si cumple así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadena,
o de Egipto adelantado,

o David sufriendo pena,
o ya David encumbrado.
Sea Jonás anegado,
o libertado de allí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Haga fruto o no lo haga,
esté callando o hablando,
muéstreme la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando;
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí viví:
¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, para Vos naci:
¿Qué mandáis hacer de mí?

6. SOLO DIOS BASTA

Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.

7. LA CRUZ REDENTORA

Cruz, descanso de mi vida:
Vos seáis la bienvenida.

¡Oh bandera, en cuyo amparo
el más flaco será fuerte!
¡Oh vida de nuestra muerte!,
¡qué bien la has resucitado!
Al león has amansado,
pues por ti perdió la vida:
Vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama, está cautivo
y ajeno de libertad;
quien a Vos quiere allegar,
no tendrá en nada desvio.
¡Oh dichoso poderío,
donde el mal no halla cabida!: *Vos seáis la bienvenida.*

Vos fuistes la libertad
de nuestro gran cautiverio;
por Vos se reparó el mal
con tan costoso remedio.
Para con Dios fuiste medio
de alegría conseguida:
Vos seáis la bienvenida.

8. EXALTACION DE LA CRUZ

*En la cruz está la vida
y el consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.*

En la cruz está el Señor
de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra.

Todos los males destierra
en este suelo:
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

De la cruz dice la Esposa
a su Querido,
que es una palma preciosa
donde ha subido.
Y su fruto le ha sabido
a Dios del cielo:
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

Es una oliva preciosa
la santa cruz,
que con su aceite nos unta
y nos da luz.

Alma mía, toma la cruz
. con gran consuelo:
*que ella sola es el camino
para el cielo.*

Es la cruz el árbol verde
y deseado
de la Esposa, que a su sombra
se ha sentado
para gozar de su Amado,
el Rey del cielo:
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es «Arbol de Vida»
y de consuelo:

*y un camino deleitoso
para el cielo.*

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está la gloria,
y el honor;
y en el padecer dolor,
vida y consuelo,
*y el camino más seguro
para el cielo*

9. SI EL AMOR QUE ME TENEIS

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo;
decidme: ¿en qué me detengo?
o Vos, ¿en qué os detenéis?
—Alma, ¿qué quieres de Mí?
—Dios mío, no más que verte.
—¿Y qué temes más de ti?
—Lo que más temo es perderte.

Un alma en Dios escondida,
¿qué tiene que desear,
sino amar y más amar,
y, en amor toda encendida,
tornarte de nuevo a amar?

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma [y] os tenga,
para hacer un dulce nido,
adonde más la convenga.

10. DESEO MORIR

*¡Cuán triste es, Dios mío,
la vida sin Ti!
Ansiosa de verte,
deseo morir.*

Carrera muy larga
es la de este suelo;
morada penosa,
muy duro destierro.
¡Oh Dueño adorado,
sácame de aquí!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

Lúgubre es la vida,
amarga en extremo:
que no vive el alma
que está de Ti lejos.
¡Oh dulce bien mío,
que soy infeliz!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

¡Oh muerte, benína
socorre mis males!
Tus golpes son dulces,
que al alma libertan.

¡Qué dicha, mi Amado,
estar junto a Ti!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

El amor mundano
apega a esta vida;
el amor divino
por la otra suspira.
Sin Ti, Dios eterno,
¿quién puede vivir?
Ansiosa de verte,
deseo morir.

La vida terrena
es continuo duelo;
vida verdadera,
la hay sólo en el cielo.
Permitme, Dios mío,
que viva yo allí.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

¿Quién es el que teme
la muerte del cuerpo,
si con ella logra
un placer inmenso?
¡Oh, sí: el de amarte,
Dios mío, sin fin!
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Mi alma afligida
gime y desfallece.
¡Ay!, ¿quién de su amado
puede estar ausente?
Acabe ya, acabe,
aqueste sufrir.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

El barbo cogido
en doloso anzuelo
encuentra en la muerte
el fin del tormento.
¡Ay!, también yo sufro,
bien mío, sin Ti.
Ansiosa de verte,
deseo morir.

En vano mi alma
te busca, ¡oh mi Dueño!
Tú, siempre invisible,
no alivias su anhelo.
¡Ay!, esto la inflama,
hasta prorrumpir:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

¡Ay!, cuando te dinas
entrar en mi pecho,
Dios mío, al instante
el perderte temo.
Tal pena me aflige,
que me hace decir:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Haz, Señor, que acabe
tan larga agonía.
Socorre a tu sierva,
que por Ti suspira.
Rompe aquestos hierros,
y sea feliz:
Ansiosa de verte,
deseo morir.

Mas no, Dueño amado:

que es justo padecza:
que espíe mis yerros,
mis culpas inmensas.
¡Ay!, logren mis lágrimas
te dignes [me] oír:
Qué ansiosa de verte,
deseo morir.

11. PASTORES QUE VELAIS

*¡Ah, pastores que veláis
por guardar vuestro rebaño!
Mirad que os nace un Cordero,
Hijo de Dios soberano.*

Viene pobre y despreciado,
comenzadle ya a guardar;
que el lobo os lo ha de llevar,
sin que le hayamos gozado.
Gil, dame acá aquel cayado
que no me saldrá de mano,
no nos lleven el Cordero:
¿No ves que es Dios soberano?

—¡Soncas!, que estoy aturrido,
de gozo y de penas juntc.
—Si es Dios el que hoy hí nacido,
¿cómo puede ser difunto?
—¡Oh, que es hombre también junto,
la vida estará en su mano!
Mirad que es este Cordero
Hijo de Dios soberano.

— No sé para qué le pide*ni*,
pues le dan después tal guerra.
—Mia fe, Gil, mejor será
que se nos torne a su tierra.
—Si el pecado nos destierra

y está el bien todo en su mano,
ya que ha venido, padezca
este Dios tan soberano.

Poco te duele su pena:
¡oh cómo es cierto que al hombre,
cuando nos viene provecho,
el mal ajeno se asconde!
—¿No ves que gana renombre
de Pastor de gran rebaño?
—Con todo, es cosa muy fuerte
que muera Dios soberano.

12. HOY NOS VIENE A REDIMIR

*Hoy nos viene a redimir
un zagal, nuestro pariente,
Gil, que es Dios Onipotente.*

Por eso nos ha sacado
de prisión a Satanás.
Mas es pariente de Bras,
y de Menga y de Llorente.
¡Oh, que es Dios Onipotente!

—Pues, si es Dios, ¿cómo es vendido
y muere crucificado?
—¿No ves que mató el pecado,
padeciendo el inocente?
Gil, que es Dios Onipotente.

—Mi fe, yo lo vi nacido,
y una muy linda zagal.
Pues si es Dios, ¿cómo ha querido
estar con tan pobre gente?
¿No ves que es Onipotente?

—Déjate de esas preguntas.
—Miremos por le servir.

Y pues El viene a morir,
muramos con El, Llorente:
Pues es Dios Onipotente.

13. A LA NATIVIDAD

*Pues el amor
nos ha dado Dios,
ya no hay que temer:
Muramos los dos.*

Danos el Padre
a su único Hijo;
hoy viene al mundo
en pobre cortijo.
¡Oh gran regocijo,
que ya el hombre es Dios!
*No hay que temer:
Muramos los dos.*

Mira, Llorente,
qué fuerte amorío:
viene el inocente
a padecer frío.

Deja un señorío,
en fin, como Dios:
*Ya no hay que temer:
Muramos los dos*

Pues ¿cómo, Pascual,
hizo esa franqueza,
que tome un sayal,
dejando riqueza?
Mas, quiere pobreza,
sigámosle nos;
pues ya viene hombre,
muramos los dos.

Pues ¿qué le darán
por esta grandeza?
grandes azotes
con mucha crudeza.
¡Oh qué gran tristeza
será para nos!
Si esto es verdad,
muramos los dos.

Pues ¿cómo se atreven,
siendo Onipotente?
¿Y ha de ser muerto
de una mala gente?
Pues si eso es, Llorente,
hurtémosle nos.
—¿No ves que él lo quiere?
Muramos los dos.

14. VIENE LLORANDO

*Este Niño viene llorando.
Mirale, Gil, que te está llamando.*

Vino del cielo a la tierra
para quitar nuestra guerra.
Ya comienza la pelea,
su sangre está derramando:
Mirale, Gil, que te está llamando.

Fue tan grande el amorío,
que no es mucho estar llorando.
Que comienza a tener brío,
habiendo de estar mandando:
Mirale, Gil, que te está llamando.

Caro nos ha de costar,
pues comienza tan temprano
a su sangre derramar:
habremos de estar llorando.

Mírale, Gil, que te está llamando.

No viniera El a morir,
pues podía estarse en su nido.

—¿No ves, Gil, que si ha venido,
es como león bramando?

Mírale, Gil, que te está llamando.

Dime, Pascual: ¿Qué me quieres,
que tantos gritos me das?

—Que le ames, pues te quiere,
y por ti está tiritando.

Mírale, Gil, que te está llamando.

15. A SAN ANDRES

*Si el padecer con amor
puede dar tan gran deleite,
¿qué gozo no dará el verte?*

¿Qué será cuando veamos
a la eterna Majestad,
pues de ver Andrés la cruz,
se pudo tanto alegrar?
¡Oh que no puede faltar
en el padecer deleite!
¿Qué gozo no dará el verte?

El amor cuando es crecido
no puede estar sin obrar,
ni el fuerte sin pelear
por amor de su querido.
Con esto la abrá vencido,
y querrá que en todo acierte:
¿Qué gozo no dará el verte?

Pues todos temen la muerte,
¿cómo te es dulce el morir?

—¡Oh, que voy para vivir
en más encumbrada suerte!
¡Oh mi Dios, que con tu muerte
al más flaco hiciste fuerte!
¿Qué gozo no dará el verte?

¡Oh cruz, madero precioso,
lleno de gran majestad!
Pues, siendo de despreciar,
tomaste a Dios por Esposo,
a ti vengo muy gozoso,
sin merecer el quererte:
¡Esme muy gran gozo el verte!

16. A SAN HILARION

*Hoy ha vencido un guerrero
al mundo y sus valedores.
Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.*

Sigamos la soledad,
y no queramos morir,
hasta ganar el vivir
en tan subida pobreza.
¡Oh qué grande es la destreza
de aqueste nuestro guerrero!
*Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.*

Con armas de penitencia
ha vencido a Lucifer.
Combate con la paciencia,
ya no tiene que temer.
Todos podemos valer,
siguiendo a este caballero.
*Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.*

No ha tenido valedores;
abrazóse con la cruz.
Siempre en ella hallamos luz,
pues la dio a los pecadores.
¡Oh qué dichosos amores
tuvo este nuestro guerrero!
Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

Ya ha ganado la corona,
y se acabó el padecer,
gozando ya el merecer
con muy encumbrada gloria.
¡Oh venturosa victoria
de nuestro fuerte guerrero!
Vuelta, vuelta, pecadores,
sigamos este sendero.

17. A SANTA CATALINA

¡Oh gran amadora
del eterno Dios.
Estrella luciente,
amparadnos Vos!

Desde tierna edad
tomastes Esposo.
Fue tanto el amor,
que no os dio reposo.

Quien es temeroso,
no se llegue a Vos,
si estima la vida
y el morir por Vos.

Mirad los cobardes
aquesta doncella,
que no estima el oro

ni verse tan bella.
Metida en la guerra
de persecución,
para padecer
con gran corazón

Más pena le da
vivir sin su Esposo;
y así, en los tormentos
hallaba reposo.
Todo le es gozoso,
y quería morir,
pues que con la vida
no puede vivir.

Las que pretendemos
gozar de su gozo,
nunca nos cansemos
por hallar reposo.
¡Oh engaño engañoso!
y que sin amor
es querer sanar
viviendo el dolor.

18. LA H.^a ISABEL DE LOS ANGELES

*Hermana, por que veléis,
os han dado hoy este velo;
y no os va menos que el cielo;
por eso, no os descuidéis.*

Aqueste velo gracioso
os dice que estéis en vela,
guardando la centinela,
hasta que venga el Esposo.
Que como ladrón famoso.
vendrá cuando no penséis;
por eso, no os descuidéis.

No sabe nadie a cuál hora;
si en la vigilia primera,
o en la segunda o tercera,
todo cristiano lo ignora.
Pues velad, velad, hermana,
no os roben lo que tenéis;
por eso, no os descuidéis.

En vuestra mano encendida
tened siempre una candela,
y estad con el velo en vela,
las renes muy bien ceñidas.
No estéis siempre amodorrada
catad - que peligraréis;
por eso, no os descuidéis.

Tened olio en la aceitera
de obras y merecer,
para poder proveer
la lámpara, que no muera.
Porque quedaréis de fuera,
si entonces no la tenéis;
por eso, no os descuidéis.

Nadie os le dará prestado;
y si lo vais a comprar,
podríaseos tardar,
y el Esposo haber entrado.
Y desque una vez cerrado,
no hay entrar, aunque llaméis;
por eso, no os descuidéis.

Tened continuo cuidado
de cumplir como alma fuerte,
hasta el día de la muerte,
lo que habéis hoy profesado.
Porque, habiendo así velado,
con el Esposo entraréis;
por eso, no os descuidéis.

19. EN UNA PROFESION RELIGIOSA

*¡Oh qué bien tan sin segundo!
¡Oh casamiento sagrado!
Que el Rey de la Majestad
haya sido el desposado.*

*¡Oh qué venturosa suerte
os estaba aparejada!:¡que os quiera Dios por amada!
¡y haos ganado con su muerte!
En servirle estad muy fuerte,
pues que lo habéis profesado.
Que el Rey de la Majestad
es ya vuestro desposado.*

Ricas joyas os dará
este Esposo, Rey del cielo;
daros ha mucho consuelo,
que nadie os lo quitará.
Y, sobre todo, os dará
un espíritu humillado;
es Rey y bien lo podrá,
pues quiere hoy ser desposado.

Más os dará este Señor:
un amor tan santo y puro,
que podréis, yo os lo aseguro,
perder al mundo el temor,
y al demonio, muy mejor,
porque hoy queda maniatado.
*Que el Rey de la Majestad
ha sido hoy el desposado.*

20. NO DURMAIS

*Todos los que militáis
debajo de esta bandera,
ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.*

Si como capitán fuerte
quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir,
pues que le dimos la muerte.
¡Oh qué venturosa suerte
se le siguió de esta guerra!
Ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra.

Con grande contentamiento
se ofrece a morir en cruz
por darnos a todos luz
con su grande sufrimiento.
¡Oh glorioso vencimiento!
¡Oh dichosa aquesta guerra!
Ya no durmáis, no durmáis,
pues Dios falta de la tierra.

¡No haya ningún cobarde!
¡Aventuremos la vida!
Pues no hay quien mejor la guarde
que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,
y el premio de aquesta guerra.
Ya no durmáis, no durmáis,
porque no hay paz en la tierra.

Ofrezcámonos de veras
a morir por Cristo todas,
y en las celestiales bodas
estaremos placenteras.
Sigamos esta bandera,
pues Cristo va en delantera.
No hay qué temer, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.

21. EN LA PROFESION DE ISABEL DE LOS ANGELES

Sea mi gozo en el llanto,
sobresalto mi reposo,
mi sosiego doloroso,
y mi bonanza el quebranto.

Entre borrascas mi amor,
y mi regalo en la herida,
esté en la muerte mi vida,
y en desprecios mi favor.

Mis tesoros en pobreza
y mi triunfo en pelear,
y mi descanso en trabajar
y mi contento en tristeza.

En la oscuridad mi luz,
mi grandeza en puesto bajo,
de mi camino el atajo,
y mi gloria sea la cruz.

Mi honra sea el abatimiento
y mi palma el padecer,
en las menguas mi crecer
y en menoscabos mi aumento.

En el hambre mi hartura,
mi esperanza en el temor,
mis regalos en pavor,
mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria,
mi alteza en humillación,
én bajeza mi opinión,
en afrenta mi victoria.

Mi lauro esté en el desprecio,
en las penas mi afición
mi dignidad sea el rincón,
y la soledad mi aprecio.

En Cristo mi confianza
y de El solo mi asimiento,
en sus cansancios mi aliento,
en su imitación mi holganza.

Aquí estriba mi firmeza,
aquí mi seguridad,
la prueba de mi verdad,
la muestra de mi fineza

22. A LA GALA GALA DE LA RELIGION

*Pues que nuestro Esposo
nos quiere en prisión,
a la gala gala
de la relisión.*

¡Oh qué ricas bodas
ordenó Jesús!
Quiérenos a todas,
y danos su luz.
Sigamos la cruz
con gran perfección:
*A la gala gala
de la relisión.*

Este es el estado
de Dios escogido,
con que del pecado
nos ha defendido.
Hanos prometido
la consolación
si nos alegramos
en esta prisión.
*A la gala gala
de la relisión*

Darnos ha grandesas
en la eterna gloria,

si por sus riquezas
dejamos la escoria
que hay en este mundo
y su perdición.
*A la gala gala
de la relisión.*

¡Oh qué cautiverio
de gran libertad!
Venturosa vida
para eternidad.
No quiero librar
ya mi corazón.
*A la gala gala
de la relisión.*

23. CAMINO PARA EL CIELO

*Caminemos para el cielo,
Monjas del Carmelo.*

Vamos muy mortificadas,
humildes y despreciadas,
dejando la honra en el suelo,
Monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia
vamos: no haya resistencia;
que es nuestro blanco y consuelo,
Monjas del Carmelo.

La pobreza es el camino,
el mismo por donde vino
nuestro Emperador al suelo,
Monjas del Carmelo.

No deja de nos amar
nuestro Dios, y nos llamar
sigámosle sin recelo,
Monjas del Carmelo.

En amor se está abrasando
aquel que nació temblando,
envuelto³⁹ en humano velo,
Monjas del Carmelo.

Vámonos a enriquecer,
a donde nunca ha de haber
pobreza ni desconsuelo,
Monjas del Carmelo.

Y al padre Elías siguiendo,
nos vamos contradiciendo
con su fortaleza y celo,
Monjas del Carmelo.

Nuestro querer renunciado,
procuremos el doblado
espíritu de Eliseo,
*Monjas del Carmelo*⁴⁰.

24. PUES NOS DAIS VESTIDO NUEVO

*Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
librad de la mala gente
este sayal.*

LA SANTA

Hijas, pues tomáis la cruz,
tened valor;
y a Jesús, que es vuestra luz,
pedid favor;
El os será defensor
en trance tal.

TODAS

*Librad de la mala gente
este sayal.*

LA SANTA

Inquieta este ganado mal
en oración,
y al ánimo mal fundado
en devoción.
Mas Dios en el corazón
tened igual.

TODAS

*Librad de la mala gente
este sayal.*

LA SANTA

Pues vinisteis a morir,
no desmayéis;
y de gente tan cevil
no temeréis.
Remedio en Dios hallaréis
en tanto mal.

TODAS

*Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
librad de la mala gente
este sayal.*

25. DICHOSO EL CORAZON ENAMORADO

Dichoso el corazón enamorado,
que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
por El renuncia a todo lo criado,
y en El halla su gloria y su contento;
porque en su Dios está todo su intento;
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso.

26. CAMINEMOS PARA EL CIELO

*Caminemos para el cielo,
Monjas del Carmelo.*

Abracemos bien la cruz,
y sigamos a Jesús,
que es nuestro camino y luz
lleno de todo consuelo,
Monjas del Carmelo.

Si guardáis más que los ojos
la profesión de tres votos,
libraros de mil enojos,
de tristeza y desconsuelo,
Monjas del Carmelo.

El voto de la obediencia,
aunque es de muy alta ciencia,
jamás se le hace ofensa,
sino cuando hay resistencia:

*¡De esto os libre el cielo!,
Monjas del Carmelo.*

El voto de castidad,
con gran cuidado guardad;
a solo Dios desead,
y en El mismo os encerrad,
Monjas del Carmelo.

El que llaman de pobreza,
si se guarda con pureza,
está lleno de riqueza,
y abre las puertas del cielo,
Monjas del Carmelo.

Y si así lo hacemos,
los contrarios venceremos
y al fin descansaremos
con el que hizo tierra y cielo,
Monjas del Carmelo.